

Pablo Hoyos

***"Quince volcanicocefalia 5
y otras gonotricas"***



A todos aquellos con los que nos seguimos componiendo y desajustando

Rocamadour, porque el mundo ya no importa si uno no tiene fuerzas para seguir eligiendo algo verdadero, si uno se ordena como un cajón de la cómoda y te pone a ti de un lado, el domingo del otro, el amor de la madre, el juguete nuevo, la gare de Montparnasse, el tren, la visita que hay que hacer.

JULIO CORTÁZAR. Capítulo 32. *Rayuela*.

Kafka comprendía que los viajes, el sexo y los libros son caminos que no llevan a ninguna parte, y que sin embargo son caminos por los que hay que internarse y perderse para volverse a encontrar o para encontrar algo, lo que sea, un libro, un gesto, un objeto perdido, para encontrar cualquier cosa, tal vez un método, con suerte: lo nuevo, lo que siempre ha estado allí.

ROBERTO BOLAÑO. *Literatura + Enfermedad = Enfermedad*

La vida es una dulce ácrata de mierda.

Índice

PROLOGO. Por Ruth Bautista Durán

humocaracol

Batucazos

Un farol en una esquina

Ladrones de la atmósfera literaria

Mare

Alrededores de Caquingora

Tren nupcial

Interfazes

Amor anaconda

Desbandadas

Cautiverios Idílicos #2

Murciélago-toro-topo-lírico:

VeZ tal

Narrativizativo

Orto-Doctos

El rapto de la autoestima aymara

Llama

Olvida

No ando nada

Taurovestismo

“No me Banko ni yo, Así que no me Bankes”

Rapaz

Al Tigre Briales

A esa dulce...

Allí estaré

La arborescente fauna gonorreica

Alud

Cero, 2, 3, 1

Canto por nuestra Pilarina Roiz Noriega

Mediantecuerpo

Libertad

PRÓLOGO

¿Por qué, en los ríos profundos, en estos abismos de rocas, de arbustos y sol, el tono de las canciones era dulce, siendo bravío el torrente poderoso de las aguas, teniendo los precipicios ese semblante aterrador? Quizá porque en esas rocas, flores pequeñas, tiernísimas, juegan en el aire, y porque la corriente atronadora del gran río va entre flores y enredaderas donde los pájaros son alegres y dichosos, más que en ninguna otra región del mundo.

José María Arguedas, *Los ríos profundos*

Precisamente Arguedas, su contexto, arpegios y textura, pareciesen no tener que ver con la volcanicocefalia propuesta. No obstante, se me ha pedido dar preámbulo a una colección gonorreica y me siento aludida desde la primera frase, pues *seguimos componiendo y desajustando*.

Yo no soy poeta. Y quisiera empezar por desestructurar el “texto” y pensar en la poesía de las expresiones no siempre explícitas, escritas y lenguadas. Esto me remite a recordar los primeros vistazos a las lavas humeantes de estos versos que me desajustan de principio por el marasmo estético y lo rebuscado del lenguaje; así, desde el desajuste, me doy a la perversión por contrastarlos a Arguedas, popular, prolijo, sencillo, descriptivo, cálido y profundamente subversivo. Explícitamente político pues los ríos profundos son abismos y torrenciales, pero él ve las flores y oye la dulce canción revolucionaria que nunca dejan de latir en la sendas profundas y luminosas de los pueblos.

Componiendo. En esta volcánicocefalia la cadencia desafiante de la artesanía de palabras supone un cuestionamiento importante, más que a la estética convencional, a la estática y al rumbo que no se quiere carambolístico. La erupción colorida del tapiz volcánico que se nos propone, al menos a mí me remiten a una costura de instantes, escenarios, sensaciones y aprendizajes. *Deshidratado de identidades estrafalarias... sentado en esos lares, bares, cavas, cuevas, cobas, receptáculos de humaredas cósmicas y nostalgias furibundas... tal vez y quizás acorazado, vez tal y quizá resuelto pero improbable y tal vez... a sublimar el pillaje rubricado.*

De ser chocante a mis limitaciones de lenguaje, el atrevimiento de la construcción y el juego de la semiosis y las letras, me muestran una trinchera común de la reflexión subversiva, que no puede dejar de mirarse así misma, a través de la historia y en todas las regiones del mundo: transeúnte, hablante, actuante, viviente, *rapaz*. Estos pliegues entre el yo, el otro, el propio, el ser y el desconocido, no pueden no ser una ciénaga algo aterradora.

Hay un escozor en estos tiempos y nuestras generaciones, en el cómo se ha estructurado el mundo entre los doxos, ismos, oriente y occidente, y demás empantanamientos, que hacen que Arguedas, su pueblo y su servicio, no interpelen a las generaciones como antes y quede su furia entre los dientes, y solamente duela y sí, da la necesidad de *dejar un poco de ser y tirar la cadena*.

Quince volcanicocefalia 5 y otras gonorreas, para mí, muestra hoy un río profundo, torrente, con pedregosos abismos, riesgo de a *cerro, 2, 1, 3*, que *va entre flores y enredaderas* y donde, gracias al diálogo que fractura distancias y antagonismos, se atreve a escuchar, ver e ir a tientas a lagunas inciertas, todavía estamos *como cometas*

resbalando por entre las crines de esta pampa deshabitada.

La Paz, junio de 2010

Ruth Bautista Durán

humocaracol

disperso ascendente indirecto
estrato de lava humeante
cola carambola gravitante
perfil peri-hipo-protésico

solo suelto sale for
humo carracas-fiera
una laguna comtra
sala dádiva espera

cola cábala terra
presunto testigo arde
concha, caramba,
f u e r a .

Batucazos

Más allá de mis creencias, sentimientos
está la realidad de cada cual,
el paso marcial de cada vida
en dirección a las propias contradicciones.
La melodía proveniente
de una lira acorazada de prejuicios de un metal angosto.
El aguijoneante resonar de unos tambores.

Batucazos, batucazos
resuenan los quetzales navegando sin destino

Frenando las llamadas imprevisibles,
las sorpresas catalogables,
sigo los insumos selváticos
en el cielo rosado.
Amanezco entre lágrimas
redondas e impermeables.

Entre la oscuridad de la quietud de mis párpados
sospecho que estoy solo,
tenues redobles desvelan la estela de mi paso marchito
cepillando el rastro cubierto
por las hojas del Guanacaste generoso
encuentro mi imagen
en la profundidad de mis palabras
confundidas con las tuyas.

Atorado de vestidos ornamentales
me deshidrato en identidades estrafalarias.
Lucho contra mi mismo,
me revoluciono y sublevo contra mi alter ego.
El ojo verde pardo de un garifuna acostado
persigue las ondas del oleaje
hasta un Kiuto ametrallado.

Batucazos, batucazos
resuenan los quetzales navegando sin destino

El abecedario
cubre mi número de serie
completando todas las posibilidades
grafológicas y sentimentales.

El negro habla en mi nombre
mientras rellena de pasos las tablas del muelle.
La bahía desintegra las coordenadas
resumiendo los cormoranes al escaparate inmóvil del mañana,
un mañana que no se alineará en sillares
si mi lengua no se entiende con tus dientes.

Un farol en una esquina

Un farol en una esquina y en la manga del guitarrista
un intérprete.

Un farol en una esquina que se abre
frotándose tal que barcas abandonadas
en una ciénaga de aceites heurísticos.

Un farol en una esquina inflamándose
cual aurora crepusculizante,
sístole-diástole, sístole-diástole.

Un astro en una esquina y una señal de alto.

Ladrones de la atmósfera literaria.

No tomamos precauciones
los ladrones literarios.
Trabajamos sin guantes
para que se nos borren las líneas de la mano.

No caminamos con sigilo, es más,
pintamos nuestros nombres después del saqueo.
Queremos que reconozcan
que fuimos los que más atesoramos.

Como llega el cántaro a la fuente,
Nosotros, recogemos
las palabras de las bocas,
que son los ojos de agua
de los que bebemos,
aunque a veces nos tildemos de escrupulosos.

En lugar de colgarnos una corbata,
vestimos enfrascados en aparejos
para atrapar a las mariposas octogenarias
que aún no se despojaron de la belleza.
Cada cual porta el suyo, pero
compartimos el espacio,
como los pescadores de caña,
la ribera.

Mare

Una madre con caderas de agua, vigía de los peligros
que se agudizan con lo ensordecedor de un silencio
que se amasa rugiendo y negando.

Furor impetuoso el de este aleteo incesante,
huida metódica, desesperada, canto infinito de chicharras medusas
que olvidaron el qué de casi todo.

Nunca va a estar despegándose de ese su vaivén,
no hay aterrizaje previsto, sí cólera y apariencia de calma,
como una madre atenta de pechos descubiertos.

Esbelta e implacable se desconoce sin desesperarse,
no se pretende, solo se lanza una vez tras otra deleitándose,
abarcándose suavemente con sus labios de ballena desapercibida.

Alrededores de Caquingora

Los flamencos baten el silencio
mientras caminas por este espejo salitroso de luz blanca
donde las aristas son arenas movedizas
y nuestra sombra permanece vigilante.

La laguna reposa sobre tus ojos tanteando
penetrantes como si fueran la hondura
de un fango ferroso compactándose.

Y nos arrastramos, como cometas
resbalando por entre las crines
de esta pampa deshabitada,
con un diente de ajo.

Infiriendo
la fisonomía de las laderas
que aún se estremecen con el eco enmohecido
de la lengua romance.

Palpando
cicatrices revestidas por paños santorales
que conminan la renuncia y el sabor de la pólvora
en esta tierra morena de ilegibles arrecifes
y viento.

Tren nupcial

No conozco trenes que repten por líneas de acero
como cuerpos mutilados que se apoyan sobre una mano de dedos larguísimos.

No conozco vías como he dicho,
cualquier camino es ninguno siempre, porque fuera del cerco no hay nada.

Encima del cristal una quimera de ácidos morales y una copa disuelta,
un derrame de hormigas escapándose en bocanadas hambrientas
como aforismos que se salvoconducen hasta la mesa siguiente.

A cualquiera que se le antoje pasar por desconocida

Interfazes

En el hieratismo crepitan unos ojos de hematite.

Seria y sentada
con la templanza de un monolito de ojos llorosos,
te ves en el reflejo de la ventana trashumante
como un gamo que se sabe en la mira.

Grave y sosegada
te amotinas transpirando la condensación de arrancadas a tientas,
la impresión de sentirte igual de insegura
que las crines que besan por vez primera
las cuerdas de un violín rasgante.

Cabalgamos juntos entre anónimos.
El paisaje no dice nada nuevo sino que calme mi impaciencia.
Mientras
los jinetes de la cotidianidad se apean
cuando sus ensueños privados se agotan.

Yo juego a imaginarme y tú
no has virado ni una micra tu faz candente.
Pareciera que me abrazas y te explayas en este sitiado
silencio de corchea.

Y resulta que
por entre mis colmillos de fiera en horas bajas
despunta una carcajada
trémula.

Amor Anaconda

El amor hiperbólico no te deja pensar,
te atrapa con alevosía
hasta que como Anaconda
te engulle con lo puesto.

Desbandadas

Te me escapabas tarareando fórmulas baratas
que sólo son contenidas por los rincones polvorosos
por los que, en una oscuridad sublime,
los niños no dejan de sospechar de sí mismos.

Escapas, y cuando necesito un hito
lo agarro y engrandezco hasta que se desconozca,
como secuencias de olas
que se devuelven furibundas.

Te me escapabas, sí,
resbalando por efluvios, aullidos sordos
y fognazos cobrizos
que en algún renglón fueron Presente.

Corres escapando, y escapabas del escape,
como Pasado desertor
que sabe guardarse en su olvido transitorio,
disfrazándose de los desesperados
que le requieren en el meandro donde se refugian
las certezas que inventas para que olvidemos.

Toda esta indeterminación es maravillosa y frustrante,
sobre todo cuando no recuerdo
lo bueno que hice por nosotros, y
me endulzas el ego, cuando como pez linterna
abres la boca
y me salvas del absurdo.

Cautiverios idílicos #2

Tratar de cautivarnos
entre estos leños de distinguida presencia,
no deja de ser un obvio
lance de posesión indiscriminada.

Quise embaucarte
manteniendo a golpe de ilusionario
el entusiasmo, y
mi estrategia me engulló
como la circulación gestáltica del periférico
a los autómatas de la acumulación.

A Javierito mehoyos

Murciélago-toro-topo-lírico:

quiero castellanoides que poder gorgojear, hacer grito y espasmo
en el aire bogavante de la huerta de Pimiango, entre magnolios,
bajo la parra media ácida y sobre el calor de la piedra travestida por
musgos e inscripciones que se hacen por hacer tiempo.

Las imprimiré, las cargaré como culebras para pertrecharlas, acariciarlas,
mirarlas con ansia y sed sentado en esos lares, bares, cavas, cuevas,
cobas, receptáculos de humaredas cósmicas y nostalgias furibundas
apresadas por la melancolía del licántropo que maúlla panegíricos,
que se muerde la lengua y las jambas salivosas, que emula al ratón y
a las águilas menores en un rumor que dirige cuando la oscuridad
se hace olorosa.

Ve z tal

Acorazado en esta alcantarilla de saludos azarosos y acantilados,
silva la hiedra herida como piedra hecha coraje y fortaleza, y
el vecino fuma con un ansia de plaza diminuta.

Una hueste de flexos blancos te robaron las pupilas mientras
clamabas mi nombre como si tal vez acabaras de nacer
sabiéndonos cobardes.

Ve z tal algo salga de la nada, tal vez,
aunque sea un azul cobalto herencia del Bonifacio más inhóspito,
vez tal y quizá salte algo que no sea un pretexto ni resulte insuficiente,
tal vez y quizás acorazado, vez tal y quizá resuelto pero improbable y
tal vez.

Narrativizativo

La operación de narrar me arrastra en sus redes de ojos de esfinge
que se atusa la barba.

Hay que ocuparlo de voz todo, alfombrar, revestir de hilandeces
el punto vivo que arde allá dentro.

Candor hirviente, promesa que se ignora reburbujeante
como una hipótesis sin súbditos.

Obra y cierre verdéreo de un espectro narrativizativo que deriva
con ceño fruncido y cuello vuelto.

A Álvaro y Fernando

Orto-Doctos

Convencer de
lo inusual de esta
nuestra agudeza sublime.
Y
sublimar el pillaje rubricado
como fruto de una inspiración
abnegada.

El rapto de la autoestima aymara

Aymara,
pompas translúcidas que desde los cerros
caen rodadas hasta zambullirse
en el seno de la tierra.

Puna, mina, *ch'alla*
Vericuetos de avasallamiento
a fuerza de pólvora y catas dolorosas.
Sostenidas como albores
de firme pulso.

Ungidos los remedios sin otra
sobre la piel piedra
de lo que hoy los antropólogos
estereotipan en palabras.
Las que si fueran capaces de portar
el peso del desasosiego, el martirio, la opresión,
enmudeceríamos en desuso.

Los burócratas se legitiman en espirales de doble discurso,
gobernando en el idioma de los crespones negros.
La moral vaticana les sobreguarda desde los siglos.
Tal vez debería llegarles la muerte.
Con estos mercachifles díganme ¿qué es la democracia?

El bellaco critica el rencor de un pueblo acribillado,
el cura se olvidó de poner la otra mejilla.
Reciben pero no siembran
¿dónde se ha visto eso?
Hermanos el *Pachakuti* seguirá roncando
tanto en cuanto sigan alimentándoles.

Reniego ante la historia,
No quiero aprenderme el cuento
de los perdedores con abarcas
que chapotean sobre el humor de las ampollas
que como amapolas volverán a abrir sus pieles
en una tortura hasta la extenuación.

Llama

No quieres replegarte como llama dócil
a los dedos de la narrativa
con su terno de jueza furibunda,
con su cuello de ejecutivo eficiente.
con sus ligas de puta barata
que dice elocuente que algo se termina.

No quieres replegarte pero
te adormeces al calor de la mecha que crepita, y
sueñas rastros de esencias, infancias,
helados de pasas al ron y la voz de tu madre
en lugar del cacarear de una gallina.

No quieres replegarte, y
te incendias en defensa propia,
te arguyes con los ladridos de aquel perro negro
sobre el que creíste alguna vez
que cabalgabas hasta la esquina.

No quieres sofocarte,
Llama viva.

Olvida

Vamos a vivir del olvido
los que trajinamos con el recuerdo
sobre los raíles plastificados de una metáfora
desbocada,
y expiramos con ironía
ante dos testados milagros de silicona
que buscan retractarse.

Vamos a vivir del olvido, transplantándonos
con geranios y crisálidas
al albero de una franquicia
donde se hable de moda y frustración
en un café aguado.

Vamos a vivir del olvido, aunque sea
por no olvidarnos de la vida.

No ando nada

No ando nada, recayente cielo ceniciento,
ni una parcialización de algo
que puedas distinguir cuando lo encuentres.

Taurovestismo

Me parezco a una tauromaquia que se desgarrar
de unas piernas morenas travestidas por unos calcetines
[demasiado blancos.

Negrura carbónica
insolación coleóptera de tendencia amarillenta,
humo cetáceo y alcaparras.

Deseando un descuido imbécil
para clavar mis astas hasta cuando.

Inscripciones Urinando

“No me Banko ni yo, Así que no me Bankes”

Hoy olvidándome de mí por todo lado.

Los lavabos son una trinchera evocadora
para respectivamente dejar un poco de ser y
tirar de la cadena.

Rapaz

Buscas lo auténtico
entre sábanas de fermento,
ya no te dejas sorprender ligeramente,
crees verlo todo
pero te engullen las bolsas de aire.

Estos campos de capitalismo abrupto
son ingobernables para una rapaz
con candor de frailecillo,
la soledad planetaria
te lleva a dar contramano
para saberte vivo
en el riesgo de quedarte pegado
en el esperpento arácnido de ser
eternamente auténtico.

Precipitado corre el viento
en arenosos precipicios de faz puntiaguda.
El espigado plumaje pardo
se arroja vertical como la victoria,
titubean entre los cerros los laureles carnosos:
lo indefinido se hace historia.

Al Tigre Briales

Conformas con salud de urna abarrotada
en el albedrío de un viernes en Júpiter.

El todo deformas aritméticamente y saltas blanquecino
en tres setenta.

A esa dulce...

Todo se consume y lo hace conmigo,
se incendia en aullidos desintegradores
de cigarras cantándose.

El océano permanece como la ópera anónima de un colectivo
[discontinuo.

Sopranos, deudores y accidentados
de una Kamikaze sin rostro.

Allí estaré...

de diciembre en diciembre, estaré cuando,
de obnubile presencia incorpórea
cercada ceniza aérea, dentro muy dentro
casi en la i grecorromana,
ventosa división infradérmica
allende retumba tectónica gloslalia.

Allí estaré

pertrechando pudor en hendidos hangares pedragosos,
migas vanas para una sonrisa hambrienta y
unas alas que solo quieren agruparse, dejarse y punto,
alejarse por un rato de su obligado
movimiento.

Y la

Luz no hace más que aparecer se
lámpara, escenaria erección Luciérnaga zumbando
esfera retrotrayente que proyecta,
tubérculo tapiz volcánico y,
sola luz sola.

Allí estaré cuando.

Hubo, ha habido o habrá alguna vez un reino relinchando

La arborescente fauna gonorreica

Arborescente fauna crepitante
dulzura entre mayúsculas escenas
sombras subiendo pusilánimes
sin conocer ninguna espera.

Articulándose, arboresciendo,
encabalgándose como gonorreicos antropocálculos
siémbrense auto ser viles
siervos solos.

Apoyándose sobre la puerta, lanzándose
castísimos al altibajo asteroide y
cerrazonando en el tumulto insomne
de un vago sueño

Un día trágico como otros cualesquiera

Alud

Sillares de neu a compresió
contraforzados bemoles en los que le habitatge transluce
geodésico

Alud es
Alud
una capa tras otra y desapareciendo

Alud es a luz
lo que los días callan volviendo

Sillares de neu pálpito ensordeciente,
Alud tras luz
los participios se traslocan muriendo

cero, 2, 3, 1

heptagésimo trance carbónico

0, 2, 1, tres ont emboqué y otro más

inconmensurable sentido telescópico

y siete

superpuestos a lo largo alcanzan,

cúbicos almuerzos reflexivos de dos clavados y

3

llamadas decisiones resultantes,

un árbol no es exacto sino un Juice-Law maravillosamente

sostenido

Un chance 3, 2, 2 ausencia compacta

huele a transferible fiero candente, alto Alto

calle prieta dos tres cuatro

brinco

0, 2, 1, 3 perrito amainado carámbano marcante,

cuchilla tendente de dos soles apiadados

y regresa otra

y otro

0, 2, 1 tres cuatro

Canto por nuestra Pilarina Roiz Noriega

Desde este mismo atril,
desde esta misma losa fría dónde me erijo para hablaros,
para compartiros este suspiro en el que mi abuela nace como un alma viva,

-porque aquí está conmigo, en nosotros,
entre nuestras muecas perceptibles,
en nuestro arraigado afán de cuidado y persistencia-

una vez tras otra, con su voz ineludible,
Corintio tras epístola, nos compartió
la irreductibilidad de una fe consagrada,
la azulada generosidad de su existencia.

Y entre lo eterno estará
encontrada con nuestro abuelo Miguel y sus hermanos,
con Don Manuel y Doña María,
en ese espacio bajo la parra
que el credo habilita para que los inmortales conversen.

Y estará, y está aquí mismo
articulando mi garganta,
entonando este canto polifónico muy suyo, muy nuestro,
esta voz que nos puebla y nos muscula
como una brisa que se hace remolino y orvallo latente en el recuerdo

Y estará, y está aquí mismo
surcando los lomos de un Pimiango resonante,
de estas tierras húmedas y agazapadas
donde las zarzadoras florecen y
los macizos apoyan su mirada sobre una mar
deseosa de valientes.

Y viene y nos abraza madre
apegándonos a cada luciérnaga crepitante,
a cada saliente rincón acantilado,
a cada recoveco de una historia nuestra
en la que seguimos compartiéndonos.

Y no sino agradecerte
Y no sino celebrarte con la gratitud humilde
que siempre nos enseñas.

Mediantecuerpo

Con el cuerpo el ser que salga del estrato parableándose
y acabe concluyéndose como un eclipse misógino
en el que se devuelven a la luz los campos hostiles
agitándose.

Mediantecuerpo transgredidos ya de hecho
plátanos y caricias más que gaviotas traspasando edificios
construyendo-se armaduras en cada choque
y desescombrando.

Incorporándose en la noche derrochada,
espinada y de nuevo, de pronto anginópiro prosaico.
La muerte nos acecha corpulenta e incorpórea
y de ahí un trallazo que se calla.

Libertad

Nada ni siempre Libertad perdura.
Virando trémula libélula artesana
luchando la vitalidad del gerundio que crepita
para una y otra vez, en la comunalidad de los cuerpos,
la conquista vívida de la confusión entrecruzada.